

Insurrección nacional y ejército
Carlos Bau

148

INSURRECCION NACIONAL Y EJERCITO

Carlos Bau

Wijkbreven 95.
2e verdieping.
3011 WH Rotterdam.
Phone: 010-122115.
The Netherlands.

INSURRECCION NACIONAL Y EJERCITO

Carlos Bau

Lo que no aparece en los libros.-

Hemos señalado la necesidad de incorporar al debate democrático, que en estos tiempos vienen realizando las diversas fuerzas, organizaciones y expresiones del pueblo chileno, la previsión estratégica de la insurrección democrática y nacional en Chile.

Creo positivo y conveniente que en esta delicada materia se expresen muchos puntos de vista, incluso polémicos, antagónicos y contradictorios entre sí. Sólo así podremos sentir la seguridad de que avanzamos hacia terrenos de consensos sólidos, profundamente meditados y contrastados con la teoría y la práctica revolucionarias, que consideren todas las experiencias históricas de lucha de diversos pueblos y que busquen su síntesis y su aplicación en forma de conocimiento básico a la experiencia que el pueblo chileno, nuestro pueblo y nuestra nación, recorrerán en su camino de derrocamiento de la tiranía que, como seguramente ya todos estamos de acuerdo "no se irá para la casa", no "jubilará" ni se "desplomará" por obra y gracia de sus errores, problemas, dificultades, desprestigios, escándalos y contradicciones internas.

Antes sí, me parece útil establecer una reflexión sobre este artículo, sobre los anteriores y sobre los futuros: la meditación teórica y la polémica son de gran importancia, aclaran pensamientos, despejan dudas o incorporan nuevos cuestionamientos a nuestra política.

Pero lo esencial es esto, nuestra política, el pensamiento convertido en práctica, en acción concreta.

El comandante de la revolución nicaraguense, Bayardo Arce Castaño, en una conferencia ante el profesorado de la UCA, refiriéndose a ciertas críticas a la acción del FSLN en el sentido de una supuesta "desatención" a las tareas sindicales durante la lucha contra la dictadura de Somoza, decía:

"Desgraciadamente nuestro país históricamente ha sufrido el flagelo del desempleo, y recordamos con que facilidad un obrero o un campesino brindaba su casa para tener escondidos a combatientes sandinistas clandestinos, o se prestaba a trasegar armas, a participar en acciones riesgosas y, cómo se negaba a ir a convertirse en

agitador de su centro de trabajo y de su sindicato, temeroso de perder su empleo".

"Había una lógica práctica que sólo la vivencia directa con la masa permite entender. Podemos sintetizar una conversación con un compañero obrero que nos decía: "Si a mi me detectan en este trabajo con el FSLN, yo me voy a la clandestinidad. Si me voy a la clandestinidad, yo no vuelvo a ver a mi mujer y a mis hijos, y a lo mejor se mueren de hambre, pero no lo estoy viendo. Y si me corren del trabajo, como aguanto yo de ellos la demanda de comida, el pago de la casa, estando todo el día en la casa?" Esto no aparece en los libros". (El subrayado es mío).

"Generalmente las particularidades de las revoluciones no aparecen en los libros". (Tomado del folleto de la Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN "El papel de las fuerzas motrices antes y después del triunfo")

Es decir, para los efectos de nuestras preocupaciones, los artículos, los libros, la polémica, las búsquedas teóricas jugarán su papel en nuestros éxitos y derrotas, en nuestros avances y retrocesos, pero las "particularidades" de nuestra revolución revelarán toda su riqueza nueva, fresca, original, principalmente de nuestra acción, de nuestra práctica, de la vida y la lucha del pueblo.

Si somos franco, va este paréntesis o acotación marginal, porque sustento la opinión que en esta materia ya "nos hemos ido bastante de tésis"; tanto nosotros como otras fuerzas revolucionarias y democráticas, y lo actuado es altamente deficitario y su atraso es notorio.

La insurrección.-

Hablar de insurrección entusiasta a algunos, sorprende o preocupa a muchos, nos lleva a la polémica áspera y aguda con otros. Pero no se trata de meros esfuerzos mentales, se trata de que la situación del país, su profunda crisis, los planes de la dictadura, la coyuntura continental y mundial, nos hacen pensar que sólo esta determinación estratégica nos permitirá recorrer nuestro camino y alcanzar con éxito nuestros objetivos históricos de liberación nacional.

No hablamos de insurrección democrática y nacional por pura casualidad. Creemos que ese carácter resulta de la necesaria amplitud de fuerzas que debemos alcanzar, de la indispensable participación de todo el pueblo en la lucha liberadora y del carácter del proyecto histórico que nos proponemos: la construcción de una sociedad plena, cabal y original-

..mente democrática, que a través de la amplia participación de vastos sectores de la nación hará avanzar a Chile hacia formas superiores de desarrollo político, económico y social en una perspectiva socialista.

La insurrección es desde este proyecto histórico, una meta y un plan político, que determinado el objetivo central: la derrota del fascismo, el desplazamiento de la oligarquía del poder, el derrocamiento de la tiranía, orienta todo el trabajo político del Partido, de la alianza y de las organizaciones sociales populares y democráticas que se ~~enfrentan~~ enfrentan y se enfrentarán a la dictadura.

No es la insurrección una consigna ni un llamado; es el instrumento ordenador de la acción y clarificador de cada tarea revolucionaria.

Los requerimientos de la insurrección son:

- = Un Partido con conducta, cualidades y pretensiones de vanguardia, con una disciplina altamente conciente, con una creciente unidad interna, con una irrenunciable vocación unitaria, con cuadros dispuestos a dar la vida por los destinos de su pueblo, que realizan sus tareas de modo creativo y constante, con confianza en el éxito y con vínculos fluidos y ascendentes en calidad y cantidad con las masas.
- = Una recuperación de los lazos históricos entre los partidos obreros y revolucionarios y entre todas las fuerzas políticas del pueblo que se oponen al fascismo y, a partir y para esa recuperación, de una renovación profunda de los métodos de hacer política, principalmente desde la constatación de los datos reales de la nueva vida del país.
- = Un ascenso enorme del potencial opositor y una movilización creciente del pueblo a través de sus organizaciones de masas antiguas, nuevas y por crear.
- = La creación de fuerzas militares del pueblo, capaces de enfrentarse al poder armado del Estado fascista y de derrocarlo.
- = El nacimiento y solidificación de tendencias disidentes, progresivamente opositoras y con desarrollo democrático al interior de las fuerzas armadas, policiales y de "seguridad" del Estado modelado por la tiranía.

Nos detendremos aquí principalmente en este último requerimiento.

No olvidamos, por cierto, otros requerimientos a los cuales ya nos hemos referido, tales como el aumento de la eficacia en la crítica al modelo fascista, la denuncia de la acción cómplice de otros estamentos tales como el poder judicial, la denuncia internacional y la acción solidaria de las fuerzas democráticas de otros países.

Como vemos, no son escasos ni fáciles requerimientos; todavía la lista podría no ser completa; de lo que se trata, es de que el objetivo insurreccional se pondrá a la orden del día sólo cuando sea alcanzado un nuevo estadio de la situación de crisis del país, su profundización será el medidor del avance hacia ella; la insurrección no es el simple paso de las formas actuales de lucha a formas y métodos distintos, "violentos", sino el logro de un proceso de acumulación y utilización de fuerzas que requiere un movimiento de resistencia muy superior al actual, aunque tiene sus raíces en él.

El Ejército.-

Si bien en Chile existe ejército, marina, fuerza aérea, carabineros, investigaciones, CNI, y otras formas de comandos terroristas estatales adscritos o no a los anteriores, más formas armadas no estatales pero para-dictatoriales (las tan rumoreadas fuerzas de Contreras, las acciones "por la libre" que ejecutan los delincuentes ~~enrolados~~ en los aparatos de seguridad, las empresas que contratan servicios de protección en el mundo de los negocios, los "comandos de vengadores", etc., etc.) y por lo tanto cabrá a futuro un análisis particular de cada una, vamos aquí a usar el término "ejército" para referirnos a la organización armada del Estado, instrumento de fuerza de la política interior y exterior del régimen, en nuestro caso particular una de las principales bases de sustentación de la tiranía y herramienta de su fundamental mecanismo de gobierno, la represión al pueblo.

Se ha escrito en Chile:

"La normalización democrática sólo podrá desarrollarse como consecuencia de la aplicación de los principios constitucionales del profesionalismo castrense, la no deliberación institucional y la obediencia al poder civil legítimamente generado y ejercido. En suma, como consecuencia de un proceso por el cual las Fuerzas Armadas son restituidas al cumplimiento de su función esencial, esta es la defensa de la soberanía e integridad territorial del país." (Pág. 241, libro recientemente publicado en Chile, en su capítulo "Fuerzas armadas y orden democrático".)

Al margen del respeto intelectual que la obra citada nos merece, desde la perspectiva de la crisis política real del país, aquella afirmación nos hace pensar en varias objeciones:

- El hablar de "normalización democrática" después de casi ocho años del golpe fascista, después del profundo avance del modelo "modernizador", después de la imposición de una Constitución por la vía del fraude plebiscitario, después de los miles de muertos, desterrados, desaparecidos, después del papel político y no "funcional" que la dictadura ha establecido para las FEAA, nos aparece al menos impreciso, ilusorio, quimérico.

- El "profesionalismo castrense" y la "no deliberación institucional" fueron explícita y deliberadamente abandonados en Chile; ¿cómo podría producirse el milagro del regreso a ellos?

- La "obediencia al poder civil legítimamente generado y ejercido" es lo que se acabó en Chile con el golpe, no sólo la obediencia, también el poder civil legítimamente generado y ejercido; ¿cuál es el camino político para su retorno? Si no hay otro camino que el derrocamiento de la tiranía, ¿resultará de ello una simple vuelta al pasado no deliberante, obediente, profesionalista, constitucionalista? Nuestra afirmación es que no cabe sino prever o la permanencia de la dictadura militar-fascista o una agudización tal de la crisis del país que conduzca a una u otra forma de enfrentamiento violento de clases en el cual el ejército jugará un papel no insignificante.

Ahora bien, si prevenimos ese enfrentamiento, -porque si nosotros nos resignáramos a ser tiranizados indefinidamente otros sectores del pueblo no se resignarán, aparte que constituiría la negación y abandono de nuestras obligaciones revolucionarias; debemos por tanto prever cual es el mejor rol que los militares podrían jugar en él.

Desde el punto de vista de los intereses del pueblo, de la nación, a partir de nuestra vocación humanitaria, nuestro objetivo debe ser lograr neutralizar a la mayor parte posible del ejército en ese enfrentamiento, inhibir su capacidad represiva para lograr el más pleno desarrollo de la resistencia popular a la tiranía, y finalmente, lograr el paso de fuerzas militares regulares a la lucha del pueblo por la democracia.

Para esto, las tareas y cursos a seguir son múltiples. Lo primero, inexorablemente, es el logro de una nueva situación política en el país, una aguda profundización de la crisis, un vasto y masivo desarrollo de la desobediencia civil, un "desorden" significativo del "orden" creado por la alianza clanes financieros-transnacionales-fuerzas armadas.

Ello tiene que ver con toda nuestra política, con la ampliación del movimiento de masas, con la activación del potencial opositor, con la

... unidad de las fuerzas democráticas, con la conversión ante los ojos del pueblo de nuestra lucha actual en una campaña de carácter nacional por la recuperación de la soberanía del país y por la reinstauración y profundización de los derechos democráticos.

Otro aspecto, no poco importante, es el despliegue de la denuncia de la corrupción y de los escándalos del régimen. Asuntos asquerosos como lo del robo al Banco del Estado de Calama y de los cadáveres de trabajadores bancarios dinamitados en el desierto, no son sino botones de muestra de la calidad moral del gobierno en el cual las FEAA aparecen tan vitalmente comprometidas.

Las organizaciones sociales y políticas deben, no diré aumentar porque parece tan escaso lo actual, proponerse planes concretos de diálogo permanente y eficaz con los uniformados que posibilite un conocimiento mutuo efectivo, al menos con los sectores menos evidentemente comprometidos y fasciatizados.

El pueblo entero debe jugar un papel activo en esta tarea histórica; debe hacer sentir cotidianamente, en todos los ámbitos, a los miembros del ejército el abismo que se ha ido creando entre los uniformados y los civiles no beneficiados por el modelo, que son la mayoría del país; mucho hemos hablado de los crímenes, de las torturas, los abusos; pareciera, sin embargo, que poco hemos logrado en conversaciones acerca de este deleznable papel que está jugando el ejército acerca de los explosivos riesgos que se pueden avisorar en el futuro del país. La libertad, la vida y la independencia son tan caras a los pueblos que, al final, siempre vencen el miedo y derrotan a su enemigo aun cuando estén ellos armados "hasta los dientes".

Inevitablemente, el ejército no puede por siempre ser inmunizado de la agudización de la lucha de clases y de las crisis políticas y fundas de una nación.

El objetivo es que el ejército o parte de él pase al lado de las luchas del pueblo, desprece su carácter de protector de intereses tranjeros y minoritarios, abomine de su papel represivo y reconozca sus vínculos sociales, familiares, nacionales, con un pueblo decidido a aventar a sus opresores.

La insurrección es, como hemos empezado a describir, un complejo original, múltiple e ingente proceso que tiene su base fundamental en esa decisión popular y que se acerca a través de la participación de más y más masas en la resistencia al fascismo; cuanto más amplia es la movilización popular, más difícil es para las tiranías tener seguro el ejército.

Lucha armada.-

Pero no podemos descartar que esa disminución de la seguridad militar del régimen se acelera claramente cuando el pueblo incorpora a su acción la lucha armada. Entonces comienza a desaparecer el "fácil" papel represivo, la tortura de personas indefensas, y surge en el desarrollo del enfrentamiento bélico el nuevo elemento clarificador, para la mentalidad militar, de la decisión del pueblo de liberarse.

Este elemento clarificador actuará en múltiples sentidos:

por un lado, demostrará al ejército que su permanencia aliado a los sectores dominantes adquiere nuevos riesgos y costos; por otro, le hará percibir con mayor facilidad la justicia y fuerza de la causa popular, le explicitará su papel de enemigo del pueblo y esto deberá inevitablemente cambiar niveles de conciencia.

En su carta al Comité de Redacción, publicada en el N° 23 de Resistencia Chilena, E. Córdova propone como componentes de la línea militar, entre otros, los siguientes:

"c) Incentivar el desarrollo de tendencias democráticas al interior de las FFAA. No podemos cancelar por estéril la línea formula-da hace tiempo atrás sobre la necesidad de fomentar el fortalecimiento de tendencias democráticas al interior de las FFAA, cuando ni siquiera se han diseñado formas para hacer posible tal desarrollo. Las actuales fisuras en el régimen fascista repercuten contradictoriamente en el seno de las FFAA, a quienes el nuevo proyecto constitucional de Pinochet coloca como garantes de la institucionalidad antidemocrática que se pretende imponer. Es en este sentido que hemos expresado que "es indispensable llevar adelante una propuesta y un camino de lucha de masas que se transforme en factor esencial de la realidad del país que sea capaz de demostrar que es unitario y factible y que de ese modo influya decisivamente en el seno de las FFAA, desarrollando en su interior tendencias contrarias al fascismo".

d) Política pública sobre las FFAA. El trabajo hacia las FFAA debe hacerse posible a partir de una política abierta sobre los problemas de la seguridad nacional, de las necesidades del desarrollo profesional de los institutos armados, de su vinculación estrecha al desarrollo nacional, de los contenidos de la instrucción militar, de los problemas provocados por la dependencia de potencias extranjeras en el abastecimiento de materiales y equipos de defensa, de la necesidad o no de participar en pactos regionales de defensa, etc. Para ello es imprescindible profundizar nuestro

análisis y conocimiento científico sobre las características de nuestras FFAA, de su historia y de sus mitos, la extracción social de sus componentes, y sus prácticas profesionales positivas cuyo desarrollo podrán permitir disminuir el peso y la influencia de los factores anti-democráticos, pro-imperialistas y retardatarios propios de unas FFAA puestas al servicio de un Estado de corte fascista.

e) Política de amistad hacia las FFAA que rompa su aislamiento de la sociedad. Nuestra política de masas debe contribuir a romper el cerco creado en torno a las FFAA a través del establecimiento de contactos de amistad con oficiales, clases y soldados que nos permiten difundir entre ellos nuestro pensamiento y proposiciones concretas. Renunciar a esto significa entregar hoy el conjunto de las FFAA a la manipulación del fascismo y negarnos a construir mañana FFAA distintas a las que existen actualmente."

Desde la perspectiva insurreccional creo útiles, necesarias, posibles de realizar estas tareas.

(No he agregado "f) Participación activa en las FFAA", porque parece bastante difícil, especialmente en "condiciones normales" en que el ejército utiliza finísimos coladores de clase y de todo orden para seleccionar su personal; sólo en épocas de guerra, en que el reclutamiento se hace masivo, los niveles de exigencia en los mecanismos bajan hasta situaciones en que se hace posible penetrar con elementos democráticos activos al ejército; por lo demás, no tiene gran utilidad en esto la siembra "al voleo", lo principal es construir eficientes canales de articulación entre los elementos profesionalizados de la carrera de las armas y las organizaciones políticas del pueblo - la impresión que tengo, desde lejos, es que hoy estas organizaciones políticas no han alcanzado niveles de eficiencia suficientes para ello

Pero, aparte de los acuerdos, percibo importantes diferencias con la carta citada:

I.- Estos "No al militarismo" y "No al terrorismo" tan tajantes que Córdova nos propone. Primero, veamos con extremo cuidado de que clase de terrorismo hablamos. Porque desde los tiempos de aquel retrato firmado bajo la frase "nosotros seguiremos otro camino", hasta los tiempos de Reagan, en que toda forma de lucha liberadora es calificada de "terrorista", la historia de las revoluciones ha entregado muchas lecciones. Está claro que en esta materia del terrorismo hace falta mucha clarificación, quedándonos por cierto con ideas tales como el rechazo a la acción individual ajena a las masas, dudando tanto de los efectos positivos del tiranicidio y los "ajusticiamientos" despegados de la situación política real del país, pero cuestionando esto

... de "contrario a la experiencia histórica de la lucha de la clase obrera en el país", porque no hay que olvidar que no existieron antes en Chile experiencias de lucha antifascista como la actual, ni siquiera las clases dominantes habían ejercido el poder a la manera de ahora, y existiría entonces el riesgo de interpretar esto como la idea de que a un nuevo país, a una nueva forma de dominación, habría que oponer viejas formas de lucha. La clase obrera y el pueblo chileno deben adquirir originales experiencias, quizás combinando lo conocido con lo desconocido, ésta es una de las condiciones de la renovación.

Y esto de "rechazar explícita e inequívocamente ... la necesidad de crear fuerza militar propia ... por ser un camino inconfundible de derrota el plantear la lucha contra nuestro enemigo precisamente en el terreno donde éste es hoy más fuerte", significa un claro desconocimiento de que sólo la decisión de la vanguardia y su conversión en decisión de la masa es lo que permite alterar la correlación de fuerzas; el fascismo es hoy más fuerte que el pueblo en el terreno militar, pero lo seguiría siendo indefinidamente si el pueblo no iniciara el duro camino de disputa de esa fuerza; ha sido así en todas las revoluciones; ¿o es que se piensa que sólo con "incentivar tendencias democráticas" y con "política de amistad" será posible poner término al poder del fascismo?, ¿a Pinochet lo derrocarán los militares democratizados y amistados?.

II La carta citada me da una impresión estática, pudiera ser que hoy en Chile las cosas son así y no de otra manera; pero de lo que se trata es de encontrar el camino para el desarrollo de una nueva situación política, de avanzar hacia la agudización de la crisis, de articular en torno a la clase obrera vastas fuerzas antifascistas, incluso militares.

III No es "algo fuera de lugar" ni las milicias ni la violencia aguda; se trata de entroncar las tareas militares, o bélicas, o violentas, como se llamen, del pueblo con nuestra política, con el carácter democrático de la revolución, con la alianza antifascista, con la movilización de masas como eje central de acumulación de fuerzas. El error estaría en el cambio de línea, en la militarización de la política, en la idea que al fascismo sería posible derrotarlo sólo a balazos y explosiones. Pero, por cierto, también es erróneo creer que la correlación militar, hoy día ~~está~~ cien por ciento a favor de los grupos dominantes, variará por la sola presión política y de masas, algo así como la conquista de Jericó.

Mucho más acertadas me parecen las expresiones de Jorge Hernández, que en su documento titulado "Sobre las formas de lucha" decía que:

"En esta discusión hay dos tendencias nocivas que a mi juicio es necesario combatir con decisión:

1. El caer en el descubrimiento sorpresivo de que la violencia existe y que es legítima su aplicación, absolutizando por tanto cualquier acción que en ese sentido se realice en el país al margen de su contexto y de analizar si ayuda al desarrollo del movimiento popular y de la unidad antifascista.

Pensar así significa favorecer acciones aisladas de las masas, significa considerar que nada de lo que ha hecho hasta ahora la Unidad Popular y el Partido ha sido verdaderamente revolucionario, puesto que hasta ahora se han utilizado métodos "pacíficos" y hay que ~~pasar~~ pasar rápidamente a métodos "violentos" de lucha, poniéndose en una falsa disyuntiva de "vías" que en nada ayuda a clarificar el problema ni a ponernos a la altura de nuestras responsabilidades. Estas concepciones debemos atacarlas con toda fuerza.

2. Otra peligrosa alternativa que hay que combatir a toda costa es el ilusionismo continuista, el creer que transitamos por un camino llano por el cual hay que seguir acumulando experiencias y fuerza hasta que en algún momento, por obra y gracia del señor, el régimen se derrumbe por sí solo. Es confundir nuestra situación con los últimos años del franquismo español olvidando que el fascismo en Chile se encuentra en plena ofensiva institucionalizadora de su poder material ya establecido.

Pensar así significa descartar la posibilidad de la ruptura revolucionaria, y no tomar en cuenta la importancia de una política militar propia, confundiendo la condena justa al terrorismo con la condena abstracta y fuera de todo contexto de cualquier posible acción armada revolucionaria. Significa en suma suprimir nuestra concepción insurreccional de la salida revolucionaria y autonegarnos nuestra condición de Partido de vanguardia.

Ambas tendencias niegan principios dialécticos elementales.

La primera porque antepone el salto cualitativo al avance general del movimiento, porque aísla un fenómeno como el de lo armado y lo absolutiza como la única forma posible de violencia revolucionaria. La segunda porque en el fondo niega la posibilidad de ruptura, de salto cualitativo en la situación y suprime una parte del todo: el aspecto militar en el contexto de la estrategia política."

En síntesis, la tarea es avanzar hacia una nueva situación; en ella deben fortalecerse, pronunciarse, hacerse más eficaces todos los elementos de la estrategia diseñada a partir del golpe y enriquecida con la experiencia antifascista. La vasta movilización de masas y el amplio acuerdo político son los elementos que posibilitan la agudización de

la crisis. El ejército juega durante toda la etapa, y fundamentalmente al final de ella, un papel definitorio; el pueblo debe buscar su inhibición represiva, su neutralización y su diferenciación entre demócratas y fascistas. La línea militar es uno de los elementos de la línea política, debe estar siempre subordinada a ella. Las vanguardias y las masas deben desarrollar poder militar propio y buscar sumar a él fuerzas regulares arrebatadas al fascismo. Todo esto no es tarea de mañana, hoy en la acción política y de masas se desarrollan las raíces de los elementos que posibilitan y acercan el triunfo insurreccional y la consolidación en el poder de las fuerzas democráticas.

Si miramos lo que es posible ver hoy, parece claro que una de las bases más seguras de la dictadura es el ejército; pero hasta ahora se ha tratado de una fuerza armada sin oponente activo suficiente. Lo principal es entender que es la situación del país, el estado del movimiento revolucionario, lo que condiciona el grado de adhesión del ejército a la tiranía. Un pueblo indignado, rebelado, unido, hará inevitablemente frágil esa subordinación aparentemente incondicional.

Para todo esto no hay recetas escritas, la vanguardia se propone estrategias y tácticas que sólo la realidad confirma o rechaza. Lo esencial, sin embargo, es la decisión, la voluntad de avanzar hacia el cambio, la capacidad para ir discutiendo en la marcha, nunca esperar toda la luz de lo que se escribe y se dice, la capacidad de tener los ojos muy abiertos a lo que la vida enseña todos los días.

="="="="="="="="="="="

Julio de 1981.